

INVESTIGACIÓN SOCIAL COMUNITARIA EN CONTEXTOS CONFLICTIVOS

SOCIAL COMMUNITY RESEARCH IN CONFLICTIVE CONTEXTS

Alfredo Ghiso C.*

Universidad de Antioquia, Colombia

Recibido: Septiembre 3 de 2012 - Aceptado: Noviembre 21 de 2012

Forma de citar este artículo en APA:

Ghiso C., A. (enero-junio, 2013). Investigación social comunitaria en contextos conflictivos. *Revista Colombiana de Ciencias Sociales*, 4(1), 121-134.

*“Todo el mundo quisiera marchar por la senda del conocimiento.
Unos la buscan afanosamente; otros dicen haberla encontrado ya.
Mas un día una voz clamará: “No hay ruta ni sendero”.*

Omar Khayyam

Resumen

El autor presenta una reflexión en torno a la investigación social comunitaria. Presenta las particularidades de esta experiencia de conocimiento, presentando la importancia del análisis de los contextos, de las significaciones que dan cuenta de las formas en las que los seres humanos interactúan y construyen sus entornos, así como la posibilidad de una investigación cuyo enfoque autorice el reconocimiento de tales singularidades y de la generación de un conocimiento con un tipo de rigurosidad alternativo.

Palabras clave:

Conocimiento; Investigación social comunitaria; Metodología; Epistemología; Ciencias Sociales.

Abstract

The author presents a reflection about the social community research. He introduces the particularities of this knowledge experience, showing the importance of contexts analysis, of meanings which remarks the forms how human beings interact and build their environment, also the possibility of a research which focuses authorizes the recognition of such particularities and the generation of a knowledge with alternative accuracy.

Keywords:

Knowledge; Social community research; Method; Epistemology; Social Sciences.

* Docente Investigador, coordinador del Laboratorio Universitario de Estudios Sociales, Facultad de Derecho y Ciencias Políticas de la Fundación Universitaria Luis Amigó. Docente de Pedagogía social, Investigación Social y Diseño cualitativo en la Facultad de Ciencias Sociales y Humanas de la Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia. E-mail: aghiso@funlam.edu.co

Contextos para transformar

Parece que lo social se levanta sobre los escombros de viejas normas morales, religiones y verdades. La corrupción, la impunidad, el tráfico de influencias y el autoritarismo, entre otras cosas, debilitan y aniquilan las normas sociales y las instituciones que, se creía, servían y ayudaban a conquistar un lugar como personas. Hoy, jóvenes y adultos, siguen hablando y profesando que hacerse personas es una cuestión que tiene que ver con condiciones, recursos, capacidades, derechos y responsabilidades, pero son pocos los que, venciendo los miedos y vergüenzas, van más allá de los discursos, ejercitan la conciencia y denuncian que éstos están distribuidos en forma desigual y que lo humano y las posibilidades de constituirse y ser tratados como tales, están siendo reconfiguradas a la luz de nuevas formas de desigualdad y exclusión. Como diría Paulo Freire, se presentan “como si fueran determinantes históricas, aplastantes, frente a las cuales no les cabe otra alternativa, sino la de adaptarse a ellas. De este modo los hombres no llegan a trascender las situaciones ni a descubrir y divisar más allá de ellas” (1970, pág 121).

Alberto Melucci señala que: “hoy nacen nuevas desigualdades que se basan precisamente en el modo en que se distribuyen estas potencialidades. No se trata ya sólo de disparidades materiales, sino de las desigualdades en las posibilidades que tiene todo individuo de realizarse como ser humano con plenos derechos.” (2001 p. 43)

Esta realidad se hace ilegible para hombres y mujeres, -para múltiples sujetos educadores- porque en ellos se han resquebrajado y alienado sus referentes culturales, éticos y políticos, debido a la enajenación y ruptura de los lazos constituyentes de identidad, pertenencia y solidaridad. Por ello la experiencia de lo humano y el compromiso por construir condiciones de vida más humanas y humanizantes son entendidos, por muchos, como asuntos sin importancia y si la tienen es de orden privado y personal.

Varios discursos neoliberales proclaman un nuevo estilo de ser humano en un mundo transnacionalizado financieramente y globalizado tecnológicamente; en ellos se enmascaran las situaciones de exclusión, donde la vida y la sobrevivencia son negadas para infinidad de pueblos; a la vez que se encubren las condiciones de opresión que ocultan que la dignidad humana de amplios sectores de población es sistemáticamente clausurada. La problemática que viven las personas, sus necesidades y carencias parecen reducirse a vanos discursos que no cuestionan ni asumen las realidades concretas en donde éstas tendrían que entenderse y resolverse.

La negación de la sobrevivencia y la clausura de la dignidad y autonomía de las personas sólo pueden ser mantenidas por mecanismos de represión, control social y de restricciones en el conocimiento, la información y la participación política. Esto se sostiene silenciando lo diferente,

encubriendo la desigualdad social, silenciando a los excluidos e implementando mecanismos y dispositivos comunicacionales que convierten a los sujetos y a las condiciones de injusticia en algo grotesco o ridículo (Torres, 2001, p.164), donde los victimarios se convierten en víctimas, y donde los que sufren aparecen ante la opinión pública como causantes de sus propias adversidades.

El sistema económico vigente y las leyes del mercado niegan la vida y la sobrevivencia y resquebrajan identidades y solidaridades en amplios sectores de la población. “La ley del más fuerte, del sálvese el que pueda, del es problema suyo” se enraíza en la vida cotidiana de personas y grupos para cooptarla, controlarla y neutralizar toda esperanza, creatividad, indignación y atisbo de resistencia. Es parasitando las dinámicas de socialización primaria y secundaria y enquistándose en sus contenidos, valores y sentidos, donde se destruyen, desfiguran y reconstruyen individuos –hombres, mujeres– portadores de vergüenzas, frustraciones y miedos a perder los pocos bienes, a quedar sin trabajo, o a que se vulneren o pongan, en mayores riesgos, las condiciones de vida.

En este contexto las personas actuamos como seres sometidos a exclusiones y convencidos de que nada puede ser y hacerse distinto, persuadidos de que las cosas son y serán así o peor; seres que adoptan la actitud de no alterar el actual estado de cosas, el modo de funcionar de las sociedades, bien porque creen que éste es el mejor de los mundos posibles o bien porque consideran que es lo único que les tocó vivir.

Como diría Freire, en la sociedad actual se desproblematiza el futuro “en una comprensión mecanicista de la historia, de derechas o de izquierdas, que lleva necesariamente a la muerte o a la negación autoritaria del sueño, de la utopía, de la esperanza. En una comprensión mecanicista y por tanto determinista de la historia, el futuro ya se conoce. La lucha por el futuro ya conocido a priori prescinde de la esperanza. La desproblematización del futuro es una ruptura con la naturaleza humana que se construye social e históricamente” (2001, p. 67).

En esta cotidianidad invadida y conquistada se socializa en un pensamiento único y con un lenguaje que aparenta ser igual para todos, globalizado y estandarizado. Pensamiento y lenguaje que llevan a naturalizar las exclusiones, a admitir la injusticia social como el medio para generar riquezas. Pensamiento y lenguaje sin ética, que construyen discursos en torno a la competencia, la eficacia, los estándares de calidad, la ganancia, la adaptabilidad, la privatización y el libre mercado.

Pensamiento y lenguaje que no buscan desarrollar poderes en las personas. Pensamiento y lenguaje que no son recursos para enfrentar el desencanto, la paralización, la dominación, la opresión. Pensamiento y lenguaje que sitúan a las personas en una relación de dependencia, de marginalidad, de indignidad y silencio. Pensamiento y lenguaje que disocian, que llevan a sentir al otro como amenaza, como competidor y no como posibilidad u oportunidad. Pensamiento y lenguaje que

vuelven mercancía la vida, la salud, la sexualidad, la honra, la lealtad, la amistad, la dignidad. Pensamiento y lenguaje que cosifican la cultura, los ideales y las personas.

Como vemos, no se busca desarrollar poderes humanos en las personas, porque no se les impulsa a la esperanza, no se les mueve a la autonomía, no se les repone la condición y necesidad de indignarse, no se les convoca al encuentro dialógico empoderador.

Actualmente, la historia no conjuga con las esperanzas; tampoco los sentidos concuerdan con las acciones, las palabras desconocen y niegan los hechos. El cinismo parece haberse instalado como recurso, sin el cual no es posible considerarse humano.

Todo ello configura un tipo de personalidad con una disposición a la sumisión, a la credulidad, a la insignificancia, al autoritarismo, al conformismo, a la desesperanza; lo que lleva a concebir la realidad social, no como algo a transformar, sino como una realidad dentro de la cual tenemos que actuar sin pretender nada; cosificando y paralizando nuestras ansias de ser humanos.

La vida, contexto de significación

(Referente epistémico)

La vida es el nicho ecológico/gnoseológico de la Investigación Social Comunitaria (ISC) porque se reconoce como punto de enlace y de constitución del conocimiento. No es posible pensar y realizar ISC sin reconocer que ésta se da, genera y desarrolla en los diferentes ámbitos y devenires de la vida. No hay conocimientos, observaciones, consideraciones o propuestas que sean ajenas o que se hagan fuera de ella.

Reconocer que la vida –individual, grupal, comunitaria, institucional– es el nicho en el que se genera el conocimiento, es darse cuenta de varias características y condiciones en las que éste se produce. Algunas de ellas son: la historicidad, espacialidad, incertidumbre, el inacabamiento, la perfectibilidad, integralidad, complejidad, dinamicidad y la apertura a múltiples articulaciones. Algunas condiciones generadas, desde el nicho “*vida*”, nos permiten dar cuenta de la ubicación temporal y espacial del proceso y del producto del conocer; lo que nos señala el carácter situado del conocimiento y, por ello, su singularidad y particularidad. Por otro lado, nos permite indicar que el conocer es una práctica vital ubicable, relacionable en un espacio y tiempo social. Es allí donde podemos identificar acumulados, continuidades y rupturas; como también se pueden establecer los hechos, eventos y acontecimientos que contextualizan la construcción social de conocimientos.

Otras características que surgen de la relación entre vida y conocimiento, son aquellas que dan cuenta de las propiedades tanto del nicho como del producto. Conocer, como vivir, son procesos que se dan en un devenir incierto, caótico a veces, complejo y altamente recursivo; lo que lleva a una auto-organización que no es completamente previsible ni prescriptible. La incertidumbre como condición y característica permite entender las dinámicas imprecisas e imprevistas que se generan en el nicho y en los procesos productores de conocimiento social.

También, al vincular conocimiento y vida, podemos reconocer que este proceso es, por naturaleza, inacabado y perfectible, lo que permite romper con el paradigma de la certidumbre y de las verdades absolutas y definitivas. Por otro lado, la vida nos impulsa a reconocer que los sujetos, grupos, comunidades y las instituciones son nodos que se articulan, relacionan e integran de acuerdo con estructuras, dinámicas y ejercicios de poder, a los que no son ajenos el conocimiento ni los procesos de ISC.

Reconocer que la construcción de conocimiento es una práctica social, desarrollada desde la vida, es entender que éste se produce desde *opciones, emociones y reacciones* que mueven a la pregunta, a la problematización y transformación de los modos de comprender, explicar, expresar y construir lo social desde una perspectiva humana. También, desde las *opciones, emociones y reacciones* los conocimientos se producen, se afectan, se transforman, cobran valor, legitimidad o sentido social. Estas relaciones y articulaciones no son vistas u observadas por sujetos ingenuos, que no hayan tomado conciencia de ello, ni hayan reconocido los elementos que se ponen en juego en estas dinámicas generadoras y articuladoras de vida y sentidos.

Establecer esta relación fundante es relacionar el conocimiento con la praxis de vivir, con las formas de actuar y de proceder en todas las dimensiones en las que se configuran las personas. Es por ello que los procesos de conocimiento sobre lo social no sean ajenos a prácticas reflexivas sobre los contextos, las acciones y las relaciones entre sujetos y de éstos con el ambiente.

Conocer, como toda práctica social, es un quehacer que se caracteriza por aspectos explícitos e implícitos, por la toma de decisiones y el uso de bienes culturales materiales y simbólicos, por transitar por momentos y espacios privados, públicos, íntimos y externos. Como praxis se articula a una red de coordinaciones que configuran “*comunidades de práctica*” (Wenger, 2001) donde se acuerdan fines y procedimientos comunes; lo que posibilita mantener o recrear sentidos y significados, resituando y relacionando de manera singular “*esfuerzos, trabajos y acciones*” (Arendt, 1974). Conocer en el nicho de vida y en la práctica social genera cohesiones. Los colectivos, grupos o comunidades investigativas se esmeran en compartir un repertorio práctico -empírico- y teórico-discursivo- desde el que pueden establecer distinciones, competencias y luchas en diferentes campos. Este efecto de unión y contacto está mediado por procesos de apropiación y de aprendizaje que cualifican a los sujetos y sus prácticas.

El proceso de conocimiento vital es multireferenciado por ser un quehacer ligado a la historia, la vida cotidiana, el trabajo y los intereses de las personas y grupos. Es una práctica social que puede ser relacionada con opciones y que construye sus referentes desde intra/inter, privado/público, individual/grupal y, también, lo comunitario/institucional. El proceso vital de conocer es una praxis vinculante a sistemas, circuitos y redes de información y comunicación. Es un ejercicio soportado en valores diversos y contradictorios. Es una práctica que se referencia, que cobra significados y sentidos particulares en las diferentes disputas y luchas generadoras de inquietudes y problemáticas que se han de estudiar. Es una práctica que configura su perfil desde relaciones, ejercicios e instancias de poder.

La construcción conceptual y discursiva de la academia históricamente y a pesar de sus propios llamados de atención ha separado el conocimiento científico de la vida -“*vida cotidiana*”- y ha diluido y encubierto su naturaleza cultural, social, política e histórica; fabulando con la posibilidad de un conocimiento impersonal, neutro, aséptico y ajeno a la “*praxis de vivir*” (Maturana, 1997).

Así, niega la condición histórica, incierta, interesada y singular que poseen los procesos investigativos. Al encubrir o evitar objetivar esta relación se hace difusa la correspondencia entre el conocimiento y las posturas asumidas frente a los modos de producción social de la vida. Si esto se hace implica problematizar las decisiones u opciones que configuran el sentido de quehacer científico. Es necesario señalar que la tradición en ciencias sociales ha centrado la reflexión epistemológica en problemas de orden disciplinar; pocas veces ha abordado el tema de la investigación como producción de conocimientos desde la vida y en la vida cotidiana. Esta falta de acumulados teóricos y metodológicos genera dudas e inseguridades en algunos grupos que tienen que tomar decisiones, elaborar diseños y desarrollar prácticas de ISC.

En resumen, la ISC es pensada como una práctica vital/social caracterizada y generada como un proceso constructivo y dialógico movido por intenciones e intereses de conocer y apropiarse del acumulado práctico/teórico existente en el presente, para definir un escenario de futuro transformador. La ISC así entendida no es ajena a opciones, emociones y decisiones orientadas a problematizar las experiencias y los conocimientos socialmente acumulados, y desarrollar otros a partir de deconstrucciones y recreaciones. Entender la ISC como una práctica social en la que se construyen comprensiones y explicaciones, es reconocer que hace parte de una dinámica social y cultural que lleva a los sujetos involucrados a reconocerse, a reconocer, a reinventar y a reinventarse, y a restablecer y reorganizar los componentes configuradores del contextos -*hechos, tensiones, eventos, procesos de apropiación de culturales: materiales / simbólicos* - y facilitar el desarrollo de nuevos sentidos y la reelaboración de relatos, discursos y proyectos sociales.

El carácter dialógico, la orientación cara a cara de esta construcción caracteriza la ISC como un encuentro entre sujetos que se constituyen en interlocutores capaces de reconocerse y de reconocer

un objeto de estudio a partir de un acuerdo comunicativo. En las interacciones, la palabra transita y teje nuevos sentidos y significados, circula y es apropiada por las personas involucradas. Los sujetos conversan y discuten situados en un ámbito configurado por tensiones, intereses, experiencias, emociones y conocimientos; así, a lo largo del desarrollo de la ISC, los sujetos también recrean su protagonismo reflexivo y cognoscente.

A lo largo de la implementación de la ISC se configura un nosotros que se reconoce y que conoce; si ese nosotros no se constituye, no hay real y honesta participación, sólo un remedo. Participación y comunicación son elementos constitutivos de una propuesta de investigación alternativa, donde el diálogo crítico con lo diverso resignifica y transforma los componentes epistemológicos y metodológicos de las propuestas y programas positivistas, simplificadores y reificadores (cosificadores) de investigación social.

Al asumir la comunicación y la participación de cada sujeto, se reconoce y valora la singularidad y particularidad como niveles legítimos en los procesos de construcción de conocimientos sociales. La singularidad y la particularidad llevan a recrear las nociones de *sujeto* porque restablecen y reconfiguran los caracteres individual y social, político y cultural de las construcciones de sentido.

Reconocer la singularidad y la particularidad impone un cambio epistémico y metodológico, que lleva al regreso de los sujetos en los procesos de ISC, como una de las maneras de comprender que las personas producen significados en sus contextos e identifican las relaciones existentes entre la producción de conocimientos y las capacidades que desarrollan para apropiarlos autónomamente, interlocutando, participando social y políticamente.

Investigar desde el reconocimiento de hechos, situaciones, experiencias

(Referente metodológico)

En los procesos de ISC, la realidad se asume a través del reconocimiento de los hechos, situaciones, experiencias y eventos; esta es la parte concreta, que se presenta, la mayoría de las veces, como irrefutable porque *es, fue, está y hay evidencias*. Es la cara palpable de la realidad, que no se discute sino que se relata, narra y se informa a partir de unos datos y comprobantes que dan cuenta de ella. Pero aquí no queda la cosa, el problema es que la realidad social, esa que construimos los sujetos, también tiene dimensiones sociales, culturales, emocionales y subjetivas que se manifiestan cuando se expresan las percepciones, comprensiones, valoraciones, los juicios y las proyecciones que poseen las personas de la situación que se va a estudiar.

El conocimiento que se genera en un proceso de ISC no se relaciona o se organiza sólo en torno a los datos, sino que también se tienen en cuenta las percepciones que los diversos sujetos poseen y activan en el momento de analizar, interpretar y ubicarse frente al asunto que se quiere estudiar y sobre el que también se quiere actuar. No es sólo frente al objeto de investigación que las personas se posicionan, también lo hacen frente a las opiniones, análisis y comprensiones que los otros sujetos expresan del asunto estudiado.

En los procesos ISC tanto los hechos que son narrados y objetivados de múltiples maneras *-cualitativa y cuantitativamente-* como las percepciones que los sujetos tienen de ellos, pasan por un proceso de análisis e interpretación crítica, que sería lo mismo que decir por un proceso de deconstrucción *teórica, ideológica y experiencial*; pues es desde aquí que se imprimen los sesgos y se imponen intereses que es necesario develar y hacer expresos.

El proceso de ISC requiere de momentos y de intensidad analítica a lo largo de su desarrollo. Es necesario reconocer críticamente con qué y con quiénes se articulan los hechos y las percepciones, identificar y analizar los ángulos, perspectivas y enfoques desde donde el asunto a estudiar está siendo o puede ser observado y analizado, procurar desamarrarlo de puntos de mira únicos, parciales y fragmentarios. Es necesario desarrollar descripciones e interpretaciones con lógicas articuladoras, sistémicas e integradoras.

En la ISC, reconocemos que somos seres dispuestos, listos para narrar, relatar y contar a otros lo que somos, hicimos, vimos; o también para referir lo que nos relataron sobre hechos, personas o sucesos. Somos sujetos testimoniales, nos gusta nombrar, estamos dispuestos a recordar y a registrar para recordar y dejar una marca. En los procesos de ISC el relato, la narración y la expresión se ponen de manifiesto en grafías, fotos y videos que dan cuenta de situaciones, actividades, acciones y actuaciones. Todo registro es un punto de partida para el análisis de la realidad.

Lo primero que se hace es un relato que ubique, describa y relacione el objeto de estudio con los diferentes aspectos del contexto y de la vida de las personas, los grupos, las comunidades y las instituciones.

La realidad se va narrando en reuniones, entrevistas, tertulias, foros y talleres. *“Hablar la realidad, para ver donde habitualmente no se ve”*. Es necesario registrar estas narraciones de una manera sencilla y sistemática, que permita la utilización posterior de la información. La revisión de información documental es un aspecto importante (pero no el único como a veces se cree) en el momento descriptivo, porque pone de manifiesto otras maneras de observar, relatar y representar. (Mapas, revistas, memorias, cuadros estadísticos, directorios, agendas, periódicos...).

La ISC es una práctica social dialógica que tiene por objetivo la construcción de textos descriptivos que permiten objetivar la realidad y poner de manifiesto las percepciones que los sujetos tienen sobre ella. En el momento descriptivo, todos los procedimientos y técnicas están orientados hacia un fin: construir relatos, narraciones y descripciones. Como se puede apreciar la ISC también se caracteriza por producir, a lo largo del proceso de construcción colectiva del conocimiento, una serie de textos diversos generados desde otros textos singulares (narraciones, relatos, testimonios).

A diferencia de otros procesos investigativos, éste no tiene como pretensión elaborar el texto único, que debe ser considerado como descripción objetiva y verdadera de la realidad social; por el contrario, la ISC, como práctica anfibia, se sitúa en múltiples terrenos y nichos vitales y discursivos, donde se generan voces, conversaciones, relatos y nombres con los cuales se objetiva la realidad. La ISC reconoce diversidad descriptiva y favorece la aparición de múltiples textos, que van dando cuenta de las particulares y singulares maneras de describir, comprender, explicar y prospectar la realidad.

El proceso investigativo quiebra su equilibrio y entra en un clima de tensión cuando el grupo, después de una descripción de fotos, la elaboración y comentario de relatos, la confección de murales, mapas o de colchas de retazos, empieza a indagar por los significados y a ganar reflexividad sobre las percepciones que tienen de la realidad. El análisis y la interpretación crítica de estas visiones, opiniones y valoraciones sobre los hechos, se desarrollan por medio de procesos dialógicos, donde los involucrados decodifican símbolos e imaginarios y reflexionan con un esquema de análisis de acuerdo con los significados, sentidos y los cambios que éstos tienen cuando se los relaciona con hitos históricos, eventualidades o acontecimientos trascendentales.

En el proceso dialógico los participantes amplían y cualifican la comprensión de cómo los sentidos y los significados son construcciones producidas por interacciones marcadas por tiempos, espacios sociales, negociaciones culturales y ejercicios de poder. En estos procesos investigativos afloran y confluyen deseos, saberes, intereses, experiencias e ilusiones, nada ajenos a la condición social, a las identidades individuales y colectivas, configuradas con los efectos de la globalización cultural, el autoritarismo político y la injusta transnacionalización financiera.

Para que haya un real proceso interpretativo, se requiere tanto del autoconocimiento como de la comprensión de la vida ajena, de la interpretación comprensiva de otras historias o formas de ser, estar, sentir y expresar el mundo. En los procesos ISC que toman como ejes la interacción y el diálogo de saberes, la hermenéutica consiste en la comprensión de las acciones, los relatos y discursos generados en nichos de vida propia y ajena, en nichos de convivencia experiencial. La autocomprensión y la comprensión de otras vidas no son separables. En el diálogo, la palabra del otro alcanza nuestras significaciones y nuestras palabras alcanzan las suyas.

El diálogo de saberes llega a la ISC como una posibilidad de recrear y dinamizar la reflexividad sobre los datos y las percepciones que tenemos de la realidad social; de esta manera, no sólo se comprende más sino que se reconstruyen las relaciones explicativas invisibilizadas.

El proceso de análisis e interpretación pasa por reconocer los hechos y retomar memorias, imágenes, nociones e ideas fundantes, aquellas que nos hacen semejantes/diferentes a otras personas. En este momento investigativo se ponen al descubierto las contradicciones y coherencias del propio/ajeno pensar, en un nicho ecológico caracterizado por acción dialógica.

Conocimientos instituyentes

(Referente prático)

En un proceso de ISC, las comunidades no son objeto de estudio sino sujetos portadores de conocimientos, por lo tanto participan en el proceso de investigación y se apropian del saber así construido. La investigación permite la recuperación, descripción y textualización de las experiencias y prácticas de convivencia, así como las de resolución de conflictos en un contexto, muchas veces, marcado por la violencia y la lucha armada.

En el desarrollo de la ISC los habitantes se permiten hablar y describir el contexto zonal, identificar los principales conflictos, dar cuenta de los actores involucrados y de los efectos que sus actuaciones tienen en la convivencia de los pobladores. La descripción se complementa con los relatos de vida, con la expresión de las visiones y posturas frente a la situación que toca vivir, avanzar en la deconstrucción y recreación de los discursos y argumentaciones altamente ideologizadas. Desarmar posturas, retomar críticamente los modos de ver y expresar la situación permite identificar los consensos y los disensos, los acuerdos y las discrepancias.

Las estrategias investigativas participativas e interactivas facilitan reconocer los ámbitos en los que se configuran y resuelven los conflictos (*familiar, barrial, escolar y grupal*), se caracterizan los modos que poseen los habitantes y las organizaciones de buscar y de dar respuestas a problemáticas coyunturales y específicas de manera creativa y solidaria.

El desarrollo de la propuesta ISC hace posible identificar las posibilidades y limitaciones que se presentan en las concepciones, conocimientos y las prácticas de los pobladores cuando orientan sus esfuerzos en promover y afianzar la convivencia y la solución negociada de conflictos; lo que genera conocimientos instituyentes (*fundantes*), apropiados (*pertinentes*) y apropiables (*asimilables y utilizables*), que pueden ser integrados en la formulación de propuestas y en el diseño de estrategias para la aplicación de los lineamientos, su negociación e integración en las políticas públicas municipales de convivencia y paz.

Los conocimientos generados en la ISC, como todo conocimiento instituyente (*fundante, dinamizador, generador e integral*), son potenciadores de los sujetos y de sus acciones sociales porque reinforman, fortalecen y cualifican las experiencias comunitarias, que promueven la solución negociada de los conflictos. Los resultados del proceso investigativo tienen un particular contenido estratégico que facilitan el permanente reconocimiento y construcción de ambientes configurados desde la convivencia; como también, al ser socializados y aplicados en las prácticas, habilitan a individuos, grupos e instituciones en capacidades y actitudes para diseñar e implementar mecanismos endógenos y pertinentes de tratamiento de conflictos.

La construcción de conocimientos capaces de aportar en el desarrollo de ambientes de reconocimiento, en la promoción del diálogo entre actores, en la formulación de acuerdos que permitan el tránsito entre territorios, en la resolución satisfactoria de los conflictos entre vecinos, en la formación en la tolerancia religiosa y estética, en la ampliación de las condiciones de seguridad y libertad, en el restablecimiento del trato humano y dialógico en el seno de la familia, son algunos de los desafíos y temas que tendrán que asumir los diferentes actores comunitarios e institucionales en próximos ejercicios de ISC si el objetivo es construir una cultura de convivencia en el marco de una opción democrática, en derecho y justicia.

Con los diferentes movimientos sociales descubrimos y palpamos la diversidad y la alteridad. Se empieza a leer al otro y, con el otro su presencia y actuar singulares. En este contexto nos damos cuenta de que los otros ya no son lo que queríamos que fueran o, quizás, que los otros nunca fueron lo que creíamos que eran. Éstas y otras paradojas se descubren en los procesos de ISC.

Las propuestas de ISC develan identidades e intereses diferenciados, lógicas de intervención diversas y hasta contradictorias sobre las realidades sociales; por consiguiente, éstas reconocen teórica y metodológicamente el pluralismo, la provisionalidad y el disenso; retoma, recrea y recontextualiza las potencialidades críticas de cada experiencia.

Los procesos investigativos parten de prácticas singulares, dan cuenta, comprenden y reinforman sus matices práxicos, axiológicos y simbólico-culturales. El desafío para los tiempos que corren no está allí, sino en la construcción de lo colectivo desde múltiples lugares, es menester ubicar las diferencias como elementos centrales y constitutivos del pensar, del ser y del hacer social, desde acuerdos, articulaciones y responsabilidades colectivas que son necesarias para reconfigurar sujetos sociales solidarios, capaces de abrir caminos realmente democráticos.

Las propuestas ISC tienen que pensarse desde la construcción de identidades alternativas, desenmascarar cualquier intento que busque caer en nuevas negaciones o repetir exclusiones. Los productos de la recuperación, tematización, comprensión y comunicación, son conocimientos, sabe-

res, mensajes, contenidos y valoraciones que van creando conjuntos de resonancia, mapas de sentidos y prácticas, redes y rizomas en los que se reconocen las pluralidades y se conectan sujetos con colectivos.

Necesitamos pensar la investigación social en el marco paradigmático de las redes. La red se constituye en el ámbito privilegiado de recreación conceptual, de generación de interrogantes, de producción y circulación de conocimientos sobre la práctica, de recreación cultural, política, económica y, en general, de la vida cotidiana de los “ciudadanos”. La red como ámbito que permite el encuentro y la reconstitución de las identidades. En los escenarios que se perfilan en este nuevo milenio. Redes sociales reales/virtuales son y serán los espacios de legitimación de lo producido en procesos de ISC.

El reto que tenemos entre manos es pensar, diseñar y realizar proyectos de ISC ubicados en puntos de intersección reales/virtuales, en zonas de tránsito y encuentro, en los que sea posible la construcción de vínculos que vayan, técnica e ideológicamente, más allá de los existentes y que tengan la potencia suficiente para recrear los ámbitos, las capacidades y las actitudes que configuran sujetos solidarios en la acción política, económica, ecológica y cultural, que busquen debilitar el modelo dominante empeñado en bloquear la vida, la justicia social, la convivencia y toda forma de participación democrática.

Referencias

- Arendt, H. (1974). *La condición humana*. Barcelona, Paidós.
- Bourdieu P. (2000). *Los usos sociales de la ciencia*. Buenos Aires, Nueva Visión.
- Bourdieu P. (1997). *Razones prácticas*. Barcelona, Anagrama.
- Chartier, R. (1996). *Escribir las prácticas*. Buenos Aires, Manantial.
- Ferry, G. (1990). *El trayecto de la formación*. México, Paidós.
- Foucault, M. (1985). *Saber y verdad*, Madrid. La Piqueta.
- Freire, P. (2001). *Pedagogía de la indignación*. Madrid, Morata.
- (1997). *La Pedagogía de la Autonomía*. México, SXXI.
- García, B., González, S., Quiroz, A., Velásquez, A. (2002). *Técnicas interactivas para la investigación social cualitativa*. Medellín, Funlam-Fiuc.

- Ghiso, A. (1993). *Cuando el saber rompe el silencio. Diálogo de saberes en el proceso de educación popular*. En La piragua No.7 Santiago, Ceaal, 1 semestre de 1993.
- Ghiso, A. (1998). *Investigación comunitaria, desafíos y alternativas en escenarios de alta conflictividad*. En: Primer encuentro de talentos, experiencias y esperanzas en investigaciones comunitarias. Bogotá, Redinco.
- Ghiso, A. (2000). *Potenciando la diversidad. Diálogo de saberes, una práctica hermenéutica colectiva*. En Utopía Siglo XXI Medellín, FCSH, UdeA. Vol. 1; No 5. Mayo 2000.
- González R. (2000). *Investigación cualitativa en Psicología, rumbos y desafíos*. México International Thomson.
- Habermas J. (1982). *Conocimiento e interés*. Madrid, Taurus.
- Hoyos, G., Vargas, G. (1996). *La teoría de la acción comunicativa como nuevo paradigma de investigación en ciencias sociales: las ciencias de la discusión*. Bogotá; Icfes.
- Ibáñez J. *El regreso del Sujeto. La Investigación Social de Segundo Orden*. Madrid. Siglo XXI
- Larrosa J. (1995). *Déjame que te cuente*. Ensayos sobre narrativa y educación. Barcelona, Laertes.
- Lipman, M. (1998). *Pensamiento complejo y educación*. Madrid; La Torre.
- Manen, M. (2003). *Investigación educativa y experiencia vivida*. Barcelona, Idea Books.
- Martínez, M. (1982). *La Psicología humanista: fundamentación epistemológica, estructura y método*. México: Trillas.
- Martínez, M. (1996). *Comportamiento humano: nuevos métodos de investigación*. 2ª edic. México: Trillas
- Martínez, M. (1994). *La investigación cualitativa etnográfica en educación. Manual teórico-práctico*. 2 edic. México: Trillas.
- Martínez, M. (1993). *El paradigma emergente: hacia una nueva teoría de la racionalidad científica*. Barcelona: Gedisa.
- Merleau-Ponty. (1975). *Fenomenología de la percepción*. Barcelona, Península.
- Maturana, H. (1997). *La objetividad, un argumento para obligar*. Santiago, Dolmen.

- Morin, E. (1984). *Ciencia con conciencia*. Barcelona, Anthropos.
- Morin, E. (1994). *Introducción al Pensamiento Complejo*. Barcelona, Gedisa.
- Riaño, P. (1998). *Recuerdos metodológicos*. Medellín, Región (Doc. Sin editar).
- Villasante, T. (1998). *Cuatro redes para vivir mejor*. Tomo 2; Buenos Aires, Lumen Humanitas.
- Wenger, E. (2001). *Comunidades de práctica*. Barcelona, Paidós.
- Zemelman, H. (1997). *Conocimiento y sujetos sociales, contribución al estudio el presente*. México, El colegio de México.
- Zemelman, H. (1999). *Reformas de Estado y reformas educativas*. La Paz, Cebiae.